

CORONA FUNEBRE

A LA MEMORIA

DEL SEÑOR DON

JOSE NICOLAS VACAS.

Noviembre 15 de 1906.



IBARRA.

Tip. "EL COMERCIO". — 2820

CORONA FUNEBRE

A LA MEMORIA

DEL SEÑOR DON

JOSE NICOLAS VACAS.

Noviembre 15 de 1906.



IBARRA.

Tip. "EL COMERCIO". — 2820

IN MEMORIAM.

Alguien ha dicho que los grandes hombres comienzan á vivir luego que mueren.

Con mano trémula tocaba ya los bordes del sepulcro, en el que iba á hundirse para siempre, el Sr. D. Nicolás Vacas; mas sobre su lecho mortuario se levantó la gratitud, y los jóvenes estudiosos dieron vida á ese corazón que supo amarles; sobre su túmulo se levantó la sociedad de Ibarra, y animó á esa cabeza que supo honrarla; sobre su sepulcro puso una corona el Colegio de San Diego, y rodeó su memoria de la inmortalidad reservada á los benefactores de la niñez.

De hoy más, Ibarra ostentará con orgullo el nombre de Vacas en su diadema, y guardará agradecida el ejemplo de fecunda laboriosidad que el extinto deja á las generaciones que vendrán.



AMIGOS

SENSIBLE PERDIDA.

En la mañana de hoy (15 de Octubre) dejó de existir el Sr. D. José Nicolás Vacas, habiendo soportado con resignación heroica una larga y penosísima enfermedad.

La sociedad ibarreña hará suyo el duelo de la familia del que fué distinguido catedrático y hábil maestro para más de una generación que, con justicia, lamenta esa pérdida deveras deplorable.

(“ *Hojas Sueltas* ”.— N° 7)

ACTA DE CONDOLENCIA.

En el Seminario Menor de San Diego de Ibarra, á quince de Octubre de mil novecientos seis, reunidos en sesión extraordinaria con ocasión del fallecimiento del Sr. D. JOSÉ NICOLÁS VACAS—*Profesor jubilado de dicho Establecimiento*—bajo la presidencia del Rector, Rdmo. Sr. Canónigo Dr. D. Francisco Telésforo Peñaherrera, los Profesores: Rdmo. Sr. Canónigo Dr. D. Cerbeleón Gómez Jurado—Vicerrector—, Sres. Manuel F. Córdoba, Miguel F. Sánchez, Vicente I. Guzmán, Eliseo Zuleta, Juan Gabriel Guzmán y el infrascrito Secretario, considerando:

1º Que el Sr. Dn. JOSÉ NICOLÁS VACAS ha prestado durante largo tiempo importantes servicios al Establecimiento y á la sociedad de Ibarra con verdadera abnegación, singular constancia y recomendable patriotismo;

2º Que es un deber de justicia hacer ostensibles de alguna manera la estimación y gratitud debidas á tan benemérito Profesor, acuerdan:

1º Dar un voto de condolencia á la sociedad ibarreña y á los deudos del extinto por tan lamentable acontecimiento.

2º Izar en el edificio el pabellón de duelo.

3º Depositar sobre la tumba una corona fúnebre con una tarjeta conmemorativa.

4º Comisionar á un alumno para que, en representación del Establecimiento, tome la palabra en el acto del sepelio.

5º Asistir en corporación los Profesores y alumnos al traslado del cadáver y á sus funerales.

6º Publicar por la prensa lo acordado en la sesión.

Leída la presente acta, fué unánimemente aprobada en todas sus partes.

Ibarra, Octubre 15 de 1906.

El Rector,

Francisco Telésforo PEÑAHERRERA.

El Secretario,

José A. ENDARA.

(De una hoja suelta).

DUELO.

Ha dejado de existir, en Ibarra, después de larga enfermedad sobrellevada con la resigna-

ción de un justo, el Sr. Dn. José Nicolás Vacas, distinguido educacionista, honorabilísimo padre de familia y patriota noble y desinteresado.

Por más de treinta años desempeñó el Señor Vacas el profesorado en su ciudad natal, dictando ya las clases de latinidad y castellano, ya las de literatura é historia. Por sus importantes servicios en pro de la juventud estudiosa alcanzó que el Seminario diocesano de Ibarra le jubilara en su carácter de profesor. Escribió además un magnífico texto de "Sintáxis Castellana" el que, después de obtenida la aprobación del Ilmo. Rvdmo. Sr. Dr. Dn. González Suárez, Obispo entonces de aquella diócesis, fué declarada por el mismo, texto en el Seminario Menor. Esta importante obrita ha merecido, además muy buena aceptación de personas conocedoras del idioma.

Aparte de estos servicios, el Sr. Vacas prestó otros de gran interés á la República; ya como Secretario de la Gobernación de Imbabura, cargo que desempeñó en algunas ocasiones, ya como Diputado de su provincia á varias Legislaturas.

Hombre modesto y honrado, estimaba en mucho su buen nombre y reputación siendo muy querido y considerado por cuantos le trataron. Católico convencido, cifraba en la conservación de la fé de sus padres todo su empeño.

Por esto, y con justicia, Ibarra reputa la muerte del Sr. Vacas como un motivo de duelo social, y por esto todos sus hijos, sin distinción de clases ni de colores políticos se apresuraron á honrar sus restos, acompañándoles hasta la última mansión. En élla hicieron uso de la palabra, el inteligente y estudioso joven Luis A. Salgado y un estudiante de filosofía del Colegio Seminario, tri-

butando el merecido elogio fúnebre á las virtudes del Sr. Vacas.

Sentimos por la estrechez de nuestras columnas no poder publicar esos discursos.

Descanse en paz el distinguido patriota imbabureño, cuyo nombre se conservará siempre con veneración y amor por las generaciones venideras.

(De "*El Orden*".— N° 42)

DUELO.

La sociedad ibarreña se halla de duelo por la muerte del Sr. Dn. José Nicolás Vacas, caballero muy distinguido que por sus importantes servicios prestados á la juventud de su ciudad natal, alcanzó la jubilación, como profesor del Seminario Menor de Ibarra.

(De "*La Patria*".— N° 1.334)



DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA INHUMACION DEL CADAVER

DEL SEÑOR DON

JOSE NICOLAS VACAS.

Señores:

Cumplióse ayer en la persona del Sr. Dn. José Nicolás Vacas uno de aquellos inescrutables decretos; uno de aquellos oscuros misterios de la vida, que la Providencia tiene reservados allá en sus insondables designios para cada uno de nosotros; misterios que se complace, si es permitida la expresión, en ocultarnos para de este modo traernos siempre á la memoria lo poco que somos; pero lo mucho que seremos después de salvar los umbrales de esa fatal y misteriosa entrada que llamamos *muerte!*

Ayer, Señores, rindió la jornada de la vida, tras larga y dolorosa enfermedad, el ilustre educacionista cuando el soplo de los años cubría de nieve su cabeza y cuando cumplido su destino á satisfacción, era fuerza que descansase bajo la losa de una tumba ¡¡¡ Ineludible paso de la vida!!! El Sr.

Vacas desciende las gradas del sepulcro cargado de años y de merecimientos; y sube á ocupar un puesto distinguido entre los notables de la patria: “su vida es, pues, propiedad de la historia; como su nombre es orgullo de su suelo natal”.

Dejó de existir el venerable anciano después de haber consagrado casi toda su existencia en bien de la juventud: cerca de cincuenta años de asidua labor en el profesorado le valieron la jubilación, justo y merecido premio de tanta abnegación y patriotismo. Y su patria natal que sabe aquí latar el mérito de sus hijos y recompensarlo debidamente, lo recordará, en una ocasión solemne, condecoró al Sr. Dn. José Nicolás Vacas y lo declaró su hijo predilecto. Ni podía ser de otro modo: hombres como el ilustre extinto merecen bien de la Patria por sus laudables y patrióticos servicios.

Díganlo tres generaciones que han sido testigos de sus cívicas virtudes y nobilísimo carácter: la una de hombres que son ya el ornato de nuestra sociedad, los cuales bebieron de la fuente del saber del infortunado maestro; muchos de ellos me oyen y talvez experimentan en su interior conmociones inexplicables, frutos de otro sentimiento inexplicable también; pero no difícil de manifestar: la gratitud. La segunda de jóvenes que se descubrían respetuosos ante la figura veneranda del maestro, admirando sus prendas y sus méritos; y la última de casi niños que, llorando su muerte, guarda su recuerdo como ejemplo de abnegación y trabajo. Por tan justos títulos, vengo ahora en representación del Seminario Menor de esta ciudad, y movido á la vez por mis propios sentimientos, á depositar una lágrima de gratitud, á tribu-

tarle los últimos honores, á darle el adiós eterno, á manifestar que no era posible permanecer indiferente, ni dejar de tomar parte activa en el dolor que aflige á nuestra sociedad; á colocar esta corona que es un recuerdo consagrado á su memoria; una rama de siempre viva que dejo en su sepulcro para que más tarde pueda mano más hábil, enalteciendo sus méritos, inmortalizar su nombre en nuestra historia. . . .

No encuentro, Señores, en mi mente frases bastante sentidas para lamentar su muerte: “en ocasiones el silencio es más elocuente que las más bellas palabras; y la lágrima que golpea sobre la fría losa de un sepulcro dice mucho más que la voz que no acierta á traducir lo que el alma siente”. Pero si recomiendo á vuestra gratitud la memoria del Sr Dn. José Nicolás Vacas; guardad su recuerdo: no digáis que ha muerto, decid que vive vida imperecedera en el corazón de sus discípulos y compatriotas.

José Félix CAICEDO.



DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA INHUMACION DEL CADAVER

DEL SEÑOR DON

José Nicolás Vacas.

Señores:

Por segunda ocasión me atrevo á levantar mi voz en este recinto, propio para despertar en el alma dolorosas reflexiones, y donde úno se siente aterido por el hielo de la muerte. Ayer bañaba con mis lágrimas el sepulcro que encerraba los restos mortales del malogrado amigo y compañero Camilo Rosales Terán, y hoy, Señores, vengo á bendecir la memoria del Sr. D. José Nicolás Vacas, insigne educacionista que, cual angel tutelar, con la antorcha inextinguible de la ciencia en la mano, supo habilmente guiarnos por el noble sendero que conduce al perfeccionamiento de la inteligencia. Impulsado, pues, por la gratitud, vengo á derramar una lágrima sobre la tumba del Maestro; vengo á manifestar mi reconocimiento al esclarecido ciudadano que, por más de seis lustros, ha cooperado al engrandecimiento moral de la sociedad imbabureña, mediante sus atinadas y provechosas enseñanzas.

Señores: Ibarra apenas sacude el polvo de sus ruinas materiales, cuando parece que está llamada á recorrer una etapa todavía más dolorosa, puesto que sus mejores hijos van desapareciendo y dejando un vacío, que no podrá ser debidamente llenado durante un largo período de tiempo. Se conturba el espíritu al reflexionar que los hombres que dan lustre á la sociedad, rinden su cuello á la hoz afilada de la muerte, quedando de ellos solamente un nombre, ensalzado siempre por todos los hemos sentido el benéfico influjo de esos genios inmortales del bien. Época tan azarosa sería para desalentar el corazón si, como creyentes, no adoráramos, especialmente en medio de la prueba, los altos designios de la Providencia, á la que no debemos sino rendido acatamiento.

Habiéndose mecido la cuna del Sr. José Nicolás Vacas al soplo de las tibias auras de esta tierra fecunda y hermosa, desde niño se sintió inclinado al estudio: docil á las prescripciones de la naturaleza, se dedicó al cultivo de la inteligencia, y, con gran éxito, tomó parte en el desarrollo moral de la sociedad. El fruto alcanzado por su labor literaria ha sido la gloria de la inmortalidad: desempeñando, á maravilla, su papel en el escenario de la vida, ha dejado una fama imperecedera, la cual durará tanto cuanto dure en los corazones de los ibarreños la gratitud. Ayer, en las fiestas de nuestra querida Ibarra, los jóvenes le obsequiamos una medalla de oro, que simboliza la sincera gratitud que abrigamos en nuestro pecho para con el ilustre Mecenaz de la juventud estudiosa de esta localidad; y hoy, confundidos ante los abismos que encubre la muerte, como postrer homenaje rendido á su memoria hemos venido acompañando su ca-

dáver, para manifestar, hasta última hora, la veneración y profundo reconocimiento que le debemos. Gratitud y veneración, he ahí los sentimientos que irán perpetuamente entrelazados á la memoria del Sr. D. José Nicolás Vacas. Felices los que como él son de grátisima recordación por las huellas luminosas que tras de sí han dejado!

Señor Vacas: en el mundo de los espíritus seréis encontrado indefectiblemente en el lugar destinado á los seres superiores que han contribuido al engrandecimiento moral de la humanidad. Sor. Vacas: el justo renombre que habeis alcanzado como eminente educacionista sirva de estímulo á la juventud estudiosa de Ibarra, para que siga vuestras huellas. Sr. Vacas: vuestro lecho cinerario, en el cual desde ahora reposaréis, sea de blanda pluma y vuestra eternidad, la de los justos.

LUIS A. SALGADO.



El Señor Dn. José Nicolás Vacas.

En nuestro número anterior dimos noticia del fallecimiento del Sr. D. José Nicolás Vacas, ibarreño importante, á quien vamos á dedicar estas cortas líneas, en testimonio de la gratitud que le debemos.

Nació el 6 de Diciembre de 1834, y apenas llegado á la edad de la razón, se dedicó á cultivar sus no comunes dotes intelectuales, con esa laboriosidad y constancia que tanto le distinguieron durante su larga vida. La fortuna de sus padres no era capaz de abrirle las puertas de un porvenir brillante, y hubo el joven Vacas de resignarse á buscar su subsistencia al rudo golpe del magisterio, de ese camino de espinas en que cada paso queda señalado con un desengaño, con una ingratitud, con un dolor. . . . Más de cuarenta años de profesorado hicieron la vida de D. José Nicolás Vacas, y poquísimos son los ibarreños que no hayan cursado bajo la dirección del diestro profesor.

No calificaremos el valor de su ministerio docente; no aquilataremos su labor pedagógica: los maestros en la materia le harán justicia, y le harán justicia pesando con imparcialidad las circuns-

tancias que rodearon al maestro. Quien buscara en el Sr. Vacas un *educacionista* en todo el rigor de la palabra, manifestaría ignorancia absoluta de nuestro modo de ser: si la *educación* está ahora en pañales entre nosotros, cómo se encontraría medio siglo atrás? Pero nadie puede desconocer el mérito indiscutible de esa constancia heroica con que vió deslizarse año tras año, bajo la presión de una desesperante monotonía: una alma menos bien templada para el trabajo, habría desfallecido ante las mil contradicciones que abrumaban al profesor.

Desgraciadamente la excesiva modestia que le caracterizaba, y la falta de estímulos, nos han privado del fruto de sus constantes estudios: una *Ortografía Castellana* y un compendio de *Sintaxis Castellana*, son las únicas obras que nos quedan de él.

Fué Miembro Honorario de la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Española; en dos ocasiones fué Subdirector de Estudios; por dos ó tres veces fué enviado como representante á las Cámaras legislativas; en varias ocasiones ocupó un asiento en el Concejo Municipal; durante muchos años fué Secretario de la Gobernación, y por poco tiempo desempeñó también la Secretaría de la Curia.

Como buen ibarreño, era entusiasta cooperador en todo cuanto se relacionaba en el bien de su país, á cuyo servicio ponía con frecuencia, de palabra y por escrito, las producciones de su galana pluma. No fué pequeña la parte que el Sr. Vacas tuvo en el restablecimiento de Ibarra en el lugar en que actualmente se encuentra.

Pocos días de vida quedaban al anciano maestro: un grupo de jóvenes quiso condecorarle con una medalla de oro, y se la dedicó en la Velada

literaria del 28 de Setiembre último. ¡Honor tardío, incapaz de resarcir al moribundo de la amarga situación á que se veía reducido! Pero justo honor, y que enaltece á quienes lo dedican, y estimula á los que pueden aspirar á merecerlo.

Durante largo tiempo, cruel enfermedad redujo á la inacción y al aislamiento al ilustre anciano, quien se encargó á prepararse para la muerte con una piedad y una resignación edificante. Hablaba poco: nunca se quejó; y la inmensa amargura de que se sintió poseído en su prolongada enfermedad, siempre lo encontró lleno de esa resignación y grandeza de alma que suelen ser patrimonio del verdadero creyente.

Paz en su tumba.

E. L. M.

(De "*Hojas Sueltas*".— N^o 8)

